

# Jano y Terminus:

## el mensaje

Luis Manuel Tena Muñoz\*



En la historia de la antigua Roma, al igual que en la de múltiples regiones del mundo, se observa la intención de mantener los límites vigilados y erigir estructuras con tal propósito.

Un ejemplo es el muro de Adriano, una estructura que fortificaba el límite de la provincia romana de Britania a lo largo de 118 kilómetros, seguida luego del muro de Antonino de 68 kilómetros. Por otra parte, a partir de la influencia de la mitología griega, Roma contaba con sus propios dioses, que representaban la vida cotidiana, los deseos, los temores, así como otros fenómenos de carácter social. Las fronteras para los romanos formaban parte del control territorial y eran equipadas con soldados que resguardaban a los habitantes de las amenazas del

exterior. Tan importantes eran estas líneas que estaban representadas por dos dioses: Jano y Terminus.

Jano es uno de los dioses más relevantes de esta mitología, simboliza la frontera, un rostro con dos caras, una dirigida hacia dentro del territorio propio y la otra hacia el exterior. Además, se le otorgó el nombre Jano como al primer mes del año, aquel que determina un nuevo inicio, por ende, un fin y un comienzo para aquellos individuos que cruzan una frontera. La imagen de ese dios fue cargada de poderes sobrenaturales desde los cultos de Numa Pompilio, quien, según Plutarco, se ocupó de organizar la religión romana.

A Juno se le atribuyó la facultad de estar en medio de todas las cosas, representaba el principio y el final de las estaciones, así mismo, custodiaba los umbrales. Fue asociado a todo aquello que se viera vinculado con un inicio y un fin. Su imagen fue plasmada en las estructuras arquitectónicas que

Fecha de  
recepción:  
2022-05-26  
Fecha de  
aceptación:  
2022-06-01

DO  
SSI  
ER

50

\* Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, UACJ.

estaban relacionadas con los espacios de transición, por tal razón se le vinculó, así mismo, con las fronteras. Se le conocía como “El que abre puertas y el que cierra las puertas”, por su dinámica de apertura y cierre, no de una forma literal, sino sagrada.

En la mitología romana, Jano tiene un dios homólogo, una divinidad denominada Terminus, que, al contrario de Jano, busca mantener un límite custodiado, permanentemente cerrado. Según las historias romanas, Terminus logró repeler el cruce de las fronteras romanas por los sabinos (pertenecientes a un pueblo ganadero que tenía frontera con Roma) posteriormente de que los romanos secuestraran a las mujeres sabinas. Así pues, esta divinidad representaba la invariabilidad y la firmeza en las divisiones del terreno. Es obvia su relación con el verbo *terminare*, que se refiere al punto donde algo termina o acaba, un asunto o una propiedad. Se le representaba mediante un altar monolítico y se la mantiene a cielo abierto.

Tal deidad dio pie a los actuales mojones, los postes de piedra o cualquier señal clavada en el suelo que sirve para marcar el límite de un territorio o de una propiedad. De tal suerte, que estos dioses de las fronteras contaban con la emblemática función de contener los recursos del interior y proteger el territorio de las amenazas de los bárbaros.

Roman Jakobson, lingüista ruso, en su ensayo “Lingüística y Poética”,<sup>1</sup>

propuso una teoría de la comunicación que permite analizar la narrativa a través de las funciones del lenguaje. De ahí que, para entender el mensaje presente en el simbolismo de las fronteras, sean útiles los seis elementos y sus funciones que conforman el proceso de la comunicación en los espacios transfronterizos.

Los seis conceptos que introduce Jakobson son: el destinador, quien envía un mensaje; el mensaje, que contiene la narrativa de lo que se quiere expresar; el destinatario, quien recibe y procesa el mensaje; el contexto, para comprender el mensaje y que el destinatario tenga el referente; también se refiere al código, que permite la sistematización del mensaje; y, por último, el canal, vía por la cual el mensaje es enviado (por ejemplo, una lengua oral o escrita, un aparato telefónico, una pintura o una escultura, entre otros posibles medios).

Así mismo, Jakobson explica las funciones de esos seis elementos. La función emotiva que se centra en el destinador; la conativa recae sobre el receptor pues se espera que el destinatario adopte la idea del mensaje; la referencial está asociada al contexto; la metalingüística tiene que ver con el código empleado; la función fática se cumple cuando el contacto se ha establecido a través de un canal; y, por último, la función poética, que se identifica con el mensaje.



<sup>1</sup> Roman Jakobson, “Lingüística y poética” en *Ensayos de lingüística general* (trad. Josep M. Pujol y Jem Cabanes). Barcelona, Seix Barral, 1984, pp. 347-395.

Esa teoría de la comunicación propuesta por Jakobson es útil para comprender el mensaje proyectado en las fronteras, tanto del imperio romano, a través de su mitología representada en esos dos protagónicos dioses, como en la actualidad.

Las intenciones de protección y defensa de los múltiples estados-nación del globo se representan en las fronteras. Esa es la naturaleza de Jano y Terminus, dioses que representaron el significado antiguo de la frontera. Las fronteras desde sus orígenes han sido espacios de conflicto, separación y delimitación geográfica. Han sido, incluso en la actualidad, líneas y límites que resguardan los recursos del interior de un territorio y protegen de lo que se considera un riesgo inminente del exterior. Han ayudado a proporcionar una protección subjetiva sobre la seguridad de un territorio y el goce legítimo de sus recursos. Además, contienen el temor que inspira el exterior, eso a lo que no se pertenece.

La mitología romana vivía bajo el supuesto de que los límites físicos, como los muros y puertas en las fronteras, no eran las únicas barreras, sino unas más profundas y sagradas. Esos límites marcaban la supremacía del imperio romano y les daba el derecho de rechazar todo aquello que se encontraba en el exterior. Ese era el mensaje que enviaban. El destinatario era un conjunto de grupos considerados bárbaros, personas que no cumplían con ciertas características para ser incluidas como parte de Roma, de las que se esperaba

que aceptaran y acataran las ideas (la ideología) del destinatario.

El mensaje de la frontera contiene deseos de separación, de rechazo y de apropiación, pero, sobre todo, dicho mensaje porta la función expresiva de convencer a los rechazados de no intentar penetrar a los territorios protegidos por otros, como en el caso de los romanos. El contexto del mensaje equivalía, durante esos siglos antes y después de Cristo, a un periodo lleno de hostilidad, muerte, saqueos y pérdida de la libertad entre los romanos y los germanos y otros grupos bárbaros. Esa guerra era constantemente estimulada por la movilidad humana, migrantes a los que se les atribuía fenómenos climáticos, la sequía y enfermedades de origen infeccioso. Nada muy diferente a la actualidad.

Por otra parte, el código mediante el cual los romanos emitían ese mensaje de separación era a través de los dioses Jano y Terminus, tanto de las esculturas como de las ideas, mismas que envolvían la función metalingüística, por medio del simbolismo de las estructuras en la frontera. Así, la imagen de Jano se ubicaba en las entradas, con un santuario en forma de puerta, y Terminus era simbolizado con cipos funerarios de forma prismática, ubicados en los límites de los campos romanos. Parte de ese código, que perpetuaba el simbolismo de tales estructuras, estaba basado en oraciones, ofrendas y sacrificios que se ofrecían durante las fiestas conmemorativas, cuando se cantaba y celebraba

a dichos dioses, cumpliéndose así la función fática o de contacto.

Después de comprender los componentes en el proceso de la comunicación en el caso de los dos dioses romanos, notamos que el mensaje es uno, pero nos topamos con dos perspectivas, porque dependerá de quién esté defendiendo el límite fronterizo, si el que está de un lado o del otro. Del mensaje emitido al exterior –en el caso de la zona fronteriza– se deduce una evidente intención de separación, de rechazar aquello que se considera como no perteneciente al interior del territorio. Dos perspectivas porque siempre son dos partes las colindantes en una línea fronteriza, así ¿quién es el emisor del mensaje y quién el destinatario?, ya sea que la cara del dios proteja uno u otro lado o marque el límite de aquí o de allá.

A modo de reflexión, el mensaje es evidente: los romanos tenían una actitud xenofóbica hacia los germanos, ¡la barbarie! Marcaron las fronteras como agente de exclusión. Actualmente, las líneas fronterizas continúan emitiendo el mismo mensaje; incluso algunas de ellas están protegidas por muros –como en los tiempos romanos– que impiden la inserción de las personas en dichos territorios. Desafortunadamente, las implicaciones de tal separación tienen que ver con personas e implican aspectos económicos, de salud, alimenticias y, quizá, de pertenencia que afectan a los seres humanos.

Entonces, pienso en nuestra región y en nuestro tiempo y se me eriza la piel. Nuestro espacio fronterizo, una

región tan emblemática entre México y los Estados Unidos pasa por una temporada de alta movilidad humana. Si bien es cierto que la migración de sur a norte ha sido una constante en el continente, este proceso se ha intensificado desde el 2018, con la incursión de caravanas migrantes. Miles de personas –cuya trayectoria desde países como El Salvador, Honduras y Guatemala hacia el sueño americano– pasan por México. Para ellos también hay un mensaje en las fronteras: la intensificación del trámite burocrático para sus solicitudes de asilo político, el retorno de migrantes bajo el título 42 y un muro que se remodela, más alto, más fuerte y, sobre todo, más excluyente; eso, sin mencionar la limitación del acceso a servicios públicos en México como país de tránsito. Todo lo dicho me lleva a pensar que, definitivamente, las fronteras son un espacio de conflicto entre humanos. 